ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD

CONSEJO EJECUTIVO **EB117/8 Rev.1**
117ª reunión **23 de enero de 2006**
Punto 4.6 del orden del día provisional

Prevención y control de las infecciones de transmisión sexual: proyecto de estrategia mundial

Informe de la Secretaría

1. En su resolución WHA53.14, la Asamblea de la Salud pedía a la Directora General que estableciera una estrategia mundial del sector sanitario para responder a las epidemias de VIH/SIDA y de infecciones de transmisión sexual. En 2003, la Asamblea de la Salud aprobó la resolución WHA56.30, en la que tomaba nota de la estrategia mundial del sector sanitario para el VIH/SIDA,[1] y al año siguiente respaldó la estrategia para acelerar el avance hacia el logro de los objetivos y las metas internacionales de desarrollo relacionados con la salud reproductiva.[2] El proyecto de estrategia mundial para la prevención y el control de las infecciones de transmisión sexual 2006-2015 es el paso siguiente en el cumplimiento de lo que se había pedido en la resolución WHA53.14.

2. El proyecto de estrategia se está elaborando mediante un amplio proceso de consultas en el que participan todos los niveles de la OMS y todas las regiones, con representantes de los ministerios de salud, organizaciones no gubernamentales, asociados del sistema de las Naciones Unidas, representantes del sector sanitario privado y otros interlocutores fundamentales. El proceso empezó en 2002, con una exposición de los elementos clave de una nueva estrategia. En el segundo semestre de 2004 se examinó un primer texto en el curso de consultas de ámbito regional celebradas en todas las regiones de la OMS, después de lo cual se convocó una consulta mundial para estudiar todas las aportaciones y verterlas en un borrador de trabajo. El proyecto actual, que recoge recomendaciones procedentes de todas las consultas y de los miembros de dos grupos de expertos de la OMS, el Cuadro Consultivo sobre las Diferencias por Razón de Sexo y el Cuadro de Expertos en Infecciones de Transmisión Sexual incluidas las causadas por el Virus de la Inmunodeficiencia Humana, es un complemento de la estrategia mundial del sector sanitario para el VIH/SIDA. En el proyecto se insiste en la idea, formulada ya en la estrategia para acelerar el avance hacia el logro de los objetivos y las metas internacionales de desarrollo relacionados con la salud reproductiva, de que la prevención y el control de las enfermedades de transmisión sexual son dos aspectos fundamentales de la salud reproductiva.

3. Muchos de los más de 30 patógenos bacterianos, víricos y parasitarios sexualmente transmisibles, comprendido el VIH, se contagian sobre todo en el curso de relaciones sexuales, pero algunos se transmiten además a través de productos sanguíneos, por trasplante de tejidos y de la madre al hijo

[1] Una estrategia mundial del sector sanitario para el VIH/SIDA 2003-2007: proporcionar un marco para la colaboración y la acción. Resumen de orientación, documento WHA56/2003/REC/1, anexo 5.

[2] Resolución WHA57.12, Salud reproductiva: estrategia para acelerar el avance hacia el logro de los objetivos y metas internacionales de desarrollo. Véase el documento WHA57/2004/REC/1, anexo 2.

durante el embarazo, el parto o la lactancia. La OMS calcula que cada año hay en el mundo más de 340 millones de hombres y mujeres de entre 15 y 49 años que contraen alguna de las infecciones bacterianas o protozoarias de transmisión sexual más comunes (esto es, sífilis, blenorragia, clamidiasis genitales y tricomoniasis).[1]

4. Aunque a veces sean asintomáticas o sólo provoquen síntomas leves y transitorios, las infecciones de transmisión sexual pueden tener graves consecuencias a largo plazo, por ejemplo infertilidad, embarazos ectópicos, enfermedades crónicas o muerte prematura. La clamidiasis, la blenorragia y la sífilis pueden provocar en el feto o el recién nacido patologías graves, que a menudo pueden ser mortales, en particular enfermedades congénitas, neumonía o bajo peso al nacer. La infección por el papilomavirus humano aumenta las probabilidades de carcinoma cervicouterino, que a escala mundial es la segunda causa más importante de muerte ligada al cáncer en la mujer, responsable del fallecimiento de unas 240 000 mujeres al año.[2] Diagnosticar correctamente una infección de transmisión sexual es esencial para dispensar un tratamiento adecuado y eficaz.

5. El hecho de invertir en la lucha contra las infecciones de transmisión sexual presenta tres ventajas fundamentales. En primer lugar, es una forma rentable de prevenir la infección por el VIH, cuyo contagio se ve favorecido por la presencia de otras infecciones de transmisión sexual (por cada relación sexual sin protección, el herpes genital, en particular, y las úlceras genitales, en general, multiplican la transmisión del VIH por un factor de 50 a 300). En segundo lugar, el control de las infecciones de transmisión sexual ayuda a prevenir graves complicaciones como la infertilidad tubárica, el carcinoma cervicouterino y la muerte materna. En tercer lugar, la lucha contra estas infecciones reducirá el número de embarazos con resultados adversos tales como la muerte prenatal o perinatal debida a la sífilis o la ceguera causada por infecciones gonocócicas o por clamidiasis.

6. A condición de movilizar voluntad política y recursos suficientes para iniciar actividades y mantenerlas a un nivel crítico, es posible controlar las infecciones de transmisión sexual. Cabe encontrar ejemplos de intervenciones eficaces en entornos con pocos recursos de características tan distintas como Tailandia o Uganda, así como en otros países como Dinamarca, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte o Suecia. Ahora hay nuevos asociados, recursos, tecnologías novedosas y un enorme caudal de experiencia para combatir la epidemia de VIH/SIDA. La prevención, comprendido el tratamiento precoz y efectivo de las infecciones de transmisión sexual, debe ser la base en que se asiente la lucha contra el VIH y el SIDA, como se afirma en la Declaración de compromiso en la lucha contra el VIH/SIDA de las Naciones Unidas. Otro instrumento de prevención son las vacunas. Existe una vacuna segura y eficaz contra la hepatitis B, cuya inclusión en los programas nacionales de inmunización serviría para prevenir la transmisión sexual de ese virus y reducir así la incidencia de la subsiguiente enfermedad hepática. Las vacunas experimentales para prevenir la infección por papilomavirus humano parecen muy prometedoras, y conviene estudiar la posibilidad de integrar las que resulten eficaces en los programas nacionales de inmunización para proteger a los adolescentes antes de que inicien una vida sexual activa. El control de las infecciones de transmisión sexual debe ser un elemento básico de las estrategias nacionales de prevención del VIH y atención a los afectados.

7. Hay cuatro obstáculos principales que dificultan el control de las infecciones de transmisión sexual. En primer lugar, la ignorancia y la falta de información perpetúan ideas equivocadas y la estigmatización que las acompaña, y ésta, a su vez, hace que los pacientes sean reacios a buscar un tra-

[1] Documento WHO/CDS/CDR/EDC/2001.10.

[2] *Informe sobre la salud en el mundo, 2004 - Cambiemos el rumbo de la historia.* Ginebra, Organización Mundial de la Salud, 2004.

tamiento adecuado, tengan dificultades para informar de la cuestión a su(s) pareja(s) sexual(es) y prefieran acudir al sector privado, que a menudo ofrece un tratamiento inadecuado. Este problema reviste especial gravedad en condiciones de escasez de recursos y en el caso de poblaciones marginadas. En segundo lugar, debido al carácter asintomático de la mayoría de esas infecciones y a la falta de programas de detección o de pruebas de diagnóstico rápidas y baratas, un gran número de personas padecen infecciones crónicas y sufren las consecuencias a largo plazo de infecciones no tratadas. En tercer lugar, en el terreno de las políticas, la estigmatización, los prejuicios y la insuficiente comprensión de la carga que representan las infecciones de transmisión sexual se han traducido en una financiación insuficiente de las medidas de control. En cuarto y último lugar, el objetivo de integrar la atención de esas infecciones en los servicios de salud reproductiva, con participación del sector privado, ha resultado ser más complejo de lo que se pensaba.

8. El proyecto de estrategia mundial para la prevención y el control de las infecciones de transmisión sexual establece un marco de referencia para planificar y ejecutar una respuesta acelerada mediante dos capítulos operacionales básicos:

a) un capítulo técnico consistente en una descripción general de las principales actividades para el control de las infecciones de transmisión sexual, en el que se tocan aspectos como la salud de los adolescentes, las infecciones asintomáticas en mujeres o las medidas para llegar a poblaciones de alto riesgo pero con dificultades de acceso a los servicios de salud. Esta parte de la estrategia deberá adaptarse a cada región o país;

b) un capítulo de promoción, en el que se prevé una campaña de alcance mundial para crear mayor conciencia respecto a las infecciones de transmisión sexual y suscitar en las instancias políticas el compromiso de abordar el problema.

9. En principio, los países seleccionarían determinadas actividades propuestas en el proyecto de estrategia para aplicarlas o ampliarlas en función de su viabilidad y de que puedan obtenerse resultados cuantificables. Entre estas medidas figuran las siguientes: ampliar el acceso al diagnóstico y el tratamiento efectivo de las infecciones de transmisión sexual mediante el tratamiento sindrómico en los puntos de atención primaria, con o sin pruebas de laboratorio; formar o reciclar al personal de atención sanitaria desde la óptica de las necesidades del cliente; introducir intervenciones específicas de cada país dirigidas a poblaciones con elevado riesgo de infección; generar un mayor nivel de conciencia y de conocimiento práctico en los jóvenes mediante una labor de educación y orientación sobre salud sexual, con el fin de prevenir infecciones; realizar pruebas de detección y dispensar tratamiento contra la sífilis a mujeres embarazadas en los puntos de atención; mejorar los dispositivos de vigilancia de segunda generación aplicados al VIH, con actividades de vigilancia biomédica y comportamental de las infecciones de transmisión sexual para monitorear la epidemia de esas infecciones y de VIH/SIDA; y emprender la recogida y el análisis de datos, junto con estudios de la prestación de servicios, para seguir de cerca las labores de respuesta y la carga de morbilidad.

10. Para que el proyecto de estrategia mundial surta efecto se requieren una serie de condiciones que lo hagan posible, a saber, que los gobiernos y los asociados nacionales e internacionales asuman el compromiso de aplicarla, que se le destinen recursos suficientes, que se apliquen programas eficaces que tengan en cuenta la cultura, las cuestiones de género y los problemas ligados a la estigmatización y, por último, que la respuesta sea coordinada. En ese contexto se han enumerado, para ampliarlas, algunas intervenciones prioritarias, seleccionadas en función de los datos disponibles sobre su impacto y viabilidad, y se han propuesto calendarios y metas.

11. Se había previsto presentar la estrategia al Consejo Ejecutivo en su 117ª reunión. Sin embargo, como es necesario seguir elaborando algunas secciones, se propone que el proyecto definitivo se presente al Consejo en su 118ª reunión, en mayo de 2006.

INTERVENCIÓN DEL CONSEJO EJECUTIVO

12. Se invita al Consejo Ejecutivo a que tome nota del informe, considere la propuesta de incluir este punto en el orden del día provisional de su 118ª reunión, y facilite las orientaciones apropiadas.

= = =